

ÉRASE UNA VEZ...

ESTEVE RIAMBAU
DIRECTOR FILMOTECA DE CATALUNYA

Érase una vez... una película de animación realizada en Barcelona en 1950 y recientemente restaurada por la Filmoteca de Catalunya. La iniciativa de esta adaptación de "La Cenicienta", el cuento de Charles Perrault, partió de Josep Baguñá, hijo del fundador de revistas satíricas durante la República y de la publicación infantil "Patufet". Acabada la guerra civil, apostó por el cine de animación en Cataluña, con empresas tan importantes como los estudios Chamartín, uno de los más importantes de España. El director artístico del film era Josep Escobar, un dibujante que había comenzado a trabajar en los años veinte y había sido contratado por los estudios Hispano Grahe Film de los hermanos Baguñá durante la guerra civil, a cuyo término fue encarcelado. Posteriormente, sería uno de los grandes historietistas de Editorial Bruguera, responsable de personajes tan populares como Carpanta, Petra o Zipi y Zape.

Agotado el capital de la producción de *Érase una vez*, intervino Félix Millet Maristany, empresario de seguros en Madrid y mecenas de la cultura catalana tolerada en aquel momento. Fue él, vinculado a Acción Católica, quien involucró a su cuñado, Jordi Tusell, para que se hiciese cargo de la producción del film, la primera de la posteriormente prolífica marca Estela Films y cuarto largometraje de animación que se realizaba en España.

... una película que vuelve a nacer



El equipo incluía también la presencia de dos futuros senadores por la coalición Entesa dels Catalans en las primeras elecciones democráticas de 1977: el historiador Josep Benet como jefe de producción y el crítico de arte y posterior publicista Alexandre Cirici Pellicer como director artístico y responsable de un muy interesante trasfondo pictórico inspirado en el Renacimiento. El film también incluye una escena de baile, con personajes reales, interpretada por el Esmart Verdager de Manuel Cubeles.

Acabada la película, el azar hizo que coincidiera en el tiempo con *La Cenicienta* de Walt Disney, que tenía registrado el título en exclusiva. De

ahí el cambio por *Érase una vez*... Filmada en Cinefotocolor, el procedimiento desarrollado por Daniel Aragónés como modesta alternativa local al Technicolor, fue seleccionada en la Mostra de Venecia de 1950 y se distribuyó con apenas ocho copias para toda España. El mínimo respaldo oficial y económico por parte de la Junta de Clasificación, así como el consejo del Sindicato Nacional del Espectáculo para que la productora se dedicara a otros menesteres, condenó la película al ostracismo. Sólo sobrevivieron materiales en 16 mm y en blanco y negro para, dado su carácter infantil, su uso en escuelas y centros religiosos.

Hace ocho años, conscientes de la significación histórica de *Érase una vez*..., en Filmoteca de Catalunya decidimos recuperarla en un formato lo más parecido al original. Liderado por la conservadora Rosa Cardona al frente de nuestro Centro de Conservación y Restauración y de Luciano Berriatúa, con la productora La Bestia Produce, el proceso arrancó con la localización de los colores originales aportados por los más de 100 fotogramas en 35 mm procedentes de la colección de Joan Gabriel Tharrats depositada en la propia Filmoteca, así como los acetatos conservados por la viuda de Benet o la colección de cromos publicada en la

época. Mediante un sistema informático adaptado a las circunstancias, se ha procedido a la reinserción del color sobre la copia en blanco y negro de acuerdo con referentes muy cercanos al original, así como a una restauración de la banda sonora original a cargo de Enric Giné. Félix Tusell Sánchez, nieto del productor y actual director de Estela Films, ha colaborado con la Filmoteca de Catalunya en la recuperación de la película que, tras su presentación en el Festival de San Sebastián, gozará de una nueva vida que haga justicia a su interés. Los cuentos infantiles, a pesar de múltiples avatares, acostumbra a culminar con un final feliz.

Maestro del cómic, pionero de la animación

JAIME IGLESIAS

En 2010, la Sección Oficial del Zinemaldia acogió el estreno de una película insólita, *El gran Vázquez*. Dirigida por Óscar Aibary y protagonizada por Santiago Segura, el film recreaba la vida y obra de Manuel Vázquez, uno de los dibujantes estrella de la llamada Escuela Bruguera, la añorada factoría de tebeos barcelonesa. Vázquez, autor de personajes emblemáticos como "Las hermanas Gilda" o "Anacleto, agente secreto", tuvo una vida de película con esa planta de anti-héroe y esa leyenda de pícaro y de vividor que él mismo se encargó de alimentar. Sin embargo, no fue el único dibujante de aquella época con un periplo vital digno

de ser contado. Algunos de quienes le precedieron e integraron la primera generación de la Escuela Bruguera, presentan una biografía tanto o más apasionante que la de Vázquez. Entre todos ellos, Josep Escobar, el mítico creador de series como *Zipi y Zape*, *Carpanta*, *Tobi* o *Petra, criada para todo*, ocupa un lugar especial.

Nacido en Barcelona en 1908, se trasladó con su familia a Granollers donde con apenas 17 años sacó una oposición para trabajar en Correos. Esto le dio estabilidad laboral y le permitió volcarse en su verdadera pasión, el dibujo. Durante los años 30 colaboraría con publicaciones catalanistas y de marcado carácter izquierdista como "La gralla" o "L'Esquella de la Torratxa". Este hecho le llevó a ser depurado al finalizar la Guerra. El franquismo le desposeyó de su plaza de funcionario y Escobar fue condenado

a una pena de seis años de cárcel de la que cumpliría uno. Como tantos otros autores de novela popular y de historietas que corrieron la misma suerte, su creatividad le permitió sobrevivir en esos duros momentos haciendo caricaturas de otros presos por encargo. Tras salir de la cárcel, Escobar se integró en la plantilla de Bruguera, sello famoso por contratar con salarios por debajo de convenio a dibujantes represaliados por el franquismo. Allí, junto a colegas como Cifré, Conti, Peñarroya o Giner, dio brillo a la primera época de esplendor vivida por la editorial antes de que desembarcase en ella la generación de los Ibáñez, Raf, Segura o Gin.

Sin embargo, lo que pocos saben es que paralelamente a su obra gráfica (en la que trabajaría ininterrumpidamente a lo largo de cinco décadas), Josep Escobar fue uno de los pioneros del cine de animación en España. En 1933 realizó la película *La rateta que escombrava l'escaleta*, inspirada en el cuento "La ratita presumida", film del que han desaparecido todos los negativos, al igual que de su siguiente trabajo, que sería distribuido por la filial ibérica de Paramount Filmes. En 1938 entró como animador en Hispano Grafic Films y cuando salió de las penitenciarías franquistas volvió a enrolarse en la compañía, pero por

poco tiempo. Su condición de represaliado no le favorecía y un simple roce con el patrón del estudio le llevó a ser despedido. Una situación que se repetiría en la sociedad que formó con Joaquín Muntañola para realizar películas como *Una perrita para dos* y *El Fakir González en el circo*. Muntañola se valió de la posición de precariedad de Escobar para acreditarse como único director de ambos títulos sin que aquel pudiera protestar. Posteriormente fue contratado para dirigir una de las tres unidades de animación de los míticos Estudios Chamartín, una aventura que apenas se prolongó durante un año. Quizá fueran estas experiencias frustrantes las que hicieron al 'padre' de "Zipi y Zape" abandonar el cine y volcarse en el mundo de la historieta.

No obstante, de manera puntual y alentado por el éxito de sus creaciones para Bruguera, volvió puntualmente a coquetear con el séptimo arte, como lo prueba esta *Érase una vez*... restaurada por Filmoteca de Catalunya y que podrá verse hoy en el Festival. Un clásico

co ignoto donde Escobar, a pesar de aparecer acreditado únicamente como director artístico, parece ser que tuvo responsabilidades mayores. No obstante, su activismo político durante la República, una vez más, jugó en su contra. En aquella España siniestra y hambrienta (evocada por Escobar de manera magistral a través de un personaje como "Carpanta"), la disidencia estaba penada, por activa o por pasiva.

